

La formación integral universitaria. Un desafío para el profesorado

Ma. Luisa B. Crispín Bernardo

COORDINADORA DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE ACADÉMICOS
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO.
Correo electrónico: luisa.crispín@ibero.mx

José Ramón Ulloa Herero

DIRECTOR DE SERVICIOS PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
Correo electrónico: ramon.ulloa@ibero.mx

Ma. Ofelia Béjar López Peniche

ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE ACADÉMICOS
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
Correo electrónico: ofelia.bejar@ibero.mx



RESUMEN

Los profesores universitarios enfrentan hoy grandes desafíos, entre ellos el de colaborar con la formación integral de los estudiantes. En este artículo se explica como el estudiante universitario pasa por varias etapas de maduración y desarrollo personal. A partir de la teoría del desarrollo psicosocial de Chickering, se explican las etapas por las que pasa el estudiante. El profesor universitario debe tomar en cuenta estas etapas y los siguientes aspectos de su práctica docente: planear el curso de acuerdo con los objetivos y las necesidades del alumno, conducir la clase de modo que el alumno logre un aprendizaje significativo y crear un ambiente que favorezca su desarrollo personal y académico. A partir de todos estos elementos y con el compromiso del profesor se podrá encauzar al alumno hacia la madurez personal y la responsabilidad sobre su aprendizaje y su práctica profesional y alcanzar la formación integral.

Palabras clave: desafío, desarrollo psicosocial, formación integral, competencias académicas.

ABSTRACT

University teachers today face major challenges, among these was to contribute to the integral formation of students. This article explains how the college student goes through several stages of maturation and personal development while the teacher's teaching practice, acquire the academic and professional skills. From theory Chickering psychosocial development, explains the stages of development of the individual student. The professor must consider these stages and these aspects of their teaching: planning the course according to the objectives and needs of the student, lead the class so that the students achieve meaningful learning and create an environment conducive to their personal and academic development. From all these elements and with the commitment of the teacher can steer the student toward personal maturity and responsibility for their learning and professional practice and achieve comprehensive training.

Key words: challenge, psychosocial development, comprehensive training, academic competitions.

El desafío de la formación integral universitaria

Uno de los grandes desafíos que enfrentan hoy los profesores universitarios es lograr la formación integral. La dificultad empieza cuando se preguntan si les compete la formación de los estudiantes *como personas* o sólo les corresponde dar una excelente formación académica y profesional.

De acuerdo con la teoría del desarrollo psicosocial de Chickering, que retoma aspectos de la teoría de Erickson (Chickering y Reisser, 1993: 111), los estudiantes que ingresan a la universidad se encuentran en el estadio de *identidad versus confusión*, es decir, se están formando y autodefiniendo, de manera que además de la formación académica es tarea fundamental del profesorado y de la universidad contribuir en este proceso de formación de la persona para lograr su desarrollo integral.

El desarrollo personal del estudiante en la universidad

Los estudiantes universitarios viven un proceso en el que se desarrollan y cambian gradualmente, haciéndose más competentes y dueños de sí mismos, encontrando quiénes son, redefiniendo sus valores y decidiendo lo que quieren llegar a ser. Según Chickering, la mayoría de los estudiantes que entran a la universidad, pasan por un proceso de desarrollo que consta de siete etapas, o vectores (1993: 35).

- a) Desarrollo de competencias.
- b) Manejo de emociones.
- c) Desarrollo de la autonomía y la interdependencia.
- d) Establecimiento de la identidad.
- e) Establecimiento de relaciones interpersonales.
- f) Desarrollo de un propósito.
- g) Desarrollo de la integridad.

A continuación se describen las características de cada una de estas etapas.

a) *Desarrollo de competencias.* En esta etapa los estudiantes universitarios adquieren y desarrollan competencias particularmente importantes que les permitirán enfrentar cualquier situación con seguridad y lograr lo que se propongan; estas competencias son la intelectual, la física y manual y la social e interpersonal (Chickering y Reisser, 1993: 38).

La competencia intelectual se centra en la adquisición de conocimientos, el desarrollo de las habilidades propias de una profesión y las superiores del pensamiento, como comprensión, reflexión o pensamiento crítico, capacidad de análisis y síntesis, interpretación de la información y evaluación y creación de ideas. El estudiante aprende a razonar, resolver problemas, sopesar evidencias, pensar originalmente y comprometerse con su aprendizaje. Las competencias física y manual se desarrollan, por ejemplo, a través de la práctica deportiva y las artes creativas. Aquí pueden considerarse algunas competencias profesionales que implican destrezas manuales.

Las competencias social e interpersonal consisten en el desarrollo de las habilidades para trabajar en grupo, comunicarse con otros y mostrar sensibilidad y empatía.

b) *Manejo de emociones.* En esta etapa, el estudiante encuentra caminos para balancear e integrar sentimientos positivos y negativos con pensamientos y acciones. Es decir, se hace consciente de sus diferentes sentimientos, los entiende y, entonces, los controla, manejando impulsos como la agresión, la sexualidad o la excesiva ansiedad académica (Chickering y Reisser, 1993: 38).

c) *Desarrollo de la autonomía y la interdependencia.* Los jóvenes maduran, actúan por convicción propia, y disminuyen su necesidad de aprobación.

Para lograr esto, es importante que cuenten con un ambiente que les permita tomar decisiones y

desarrollar procesos de autorregulación que los lleven a ser capaces de resolver sus propios problemas, proponerse metas y hacer planes para alcanzarlas. En un ambiente así, adquieren autonomía para pensar, actuar, relacionarse con otras personas y tener una postura propia ante cualquier situación que se les presente. Se relacionan y colaboran con los demás, pero mantienen su independencia (Chickering y Reisser, 1993: 39).

d) Establecimiento de la Identidad. El crecimiento en los tres vectores anteriores es un prerrequisito para establecer la identidad, lo que requiere que la persona tenga la habilidad para integrar sus experiencias en un relato de su propia historia que le permita tener una imagen realista y estable de sí mismo. La madurez en este vector se manifiesta cuando los jóvenes saben lo que quieren y toman decisiones respecto a sus relaciones y el propósito de su vida (Evans, 1998: 40).

e) Establecimiento de relaciones interpersonales. El joven que se acepta a sí mismo puede actuar con tolerancia y respeto, apreciar las diferencias entre individuos y tener mayor reciprocidad y empatía. Esto, a su vez, lo capacita para establecer relaciones maduras e íntimas (Evans, 1998: 39).

f) Desarrollo de un propósito. El joven que desarrolla los vectores anteriores logra una identidad propia, indispensable para tomar decisiones y establecer compromisos que afectarán su vida a largo plazo (Evans, 1998: 40).

g) Desarrollo de la integridad. Además de lo anterior, se espera que el joven se identifique con un código de valores y sea capaz de tomar decisiones conscientes y congruentes con ese código que lo lleven a actuar bien (Reyes, 2010).

La teoría de Chickering establece que durante los dos primeros años de la universidad los estudiantes progresan en los tres primeros vectores. Entre el segundo años y el tercero avanzan en el vector cuatro. Y en los dos últimos años progresan

simultáneamente en los vectores cinco, seis y siete. Es importante tomar en cuenta que a lo largo de este proceso los estudiantes avanzan a diferente ritmo, que en ocasiones regresan a vectores anteriores de manera cíclica y que el desarrollo no es un simple proceso de maduración, sino que requiere de estímulo y apoyo (1993: 51).

La práctica docente y la formación integral del estudiante.

Lograr la formación integral no será posible si los profesores no la consideran como un objetivo que han de asumir. Es necesario que tomen conciencia de que deben contribuir al logro de la misma.

Además de tener en cuenta los vectores de Chickering, ofrecemos a continuación algunas sugerencias sobre lo que podemos hacer los profesores en el aula para ayudar al alumno a formarse integralmente:

1. Planear el curso a partir de las necesidades de los estudiantes y de los objetivos de aprendizaje.
2. Conducir la clase.
3. Crear un clima que favorezca el aprendizaje.

1. *Planear el curso a partir de las necesidades de los estudiantes y de los objetivos de aprendizaje.* Al planear el curso es recomendable considerar: ¿Quiénes serán nuestros estudiantes? ¿De qué semestres? ¿Cuáles son los objetivos de la materia? ¿Qué deben aprender, por qué y para qué? ¿De qué manera estos conocimientos contribuyen a la formación del egresado? ¿Con qué estrategias y actividades didácticas será mejor abordar los contenidos? ¿De qué manera convendrá evaluarlos? (Programa de Formación de Académicos, 2011: 2).

Conviene hacer un esquema o mapa de los temas a tratar para ver con claridad la relación que existe entre ellos y seleccionar el orden en que se van a presentar para facilitar el aprendizaje. También conviene definir desde el inicio las formas de evaluación que se utilizarán para verificar el logro de los objetivos.



Es igualmente importante detectar los conocimientos que ya tienen sobre la materia y relacionarlos con los nuevos conocimientos; así se evitará, por un lado, la repetición y, por otro, el uso de términos totalmente ajenos e incomprensibles para los alumnos.

2. *Conducir la clase.* Desde el inicio del curso se deben generar en los alumnos altas expectativas de logro y procurar, también, que se conviertan en el “actor principal” de su aprendizaje, proponiéndoles actividades que los lleven a un conocimiento significativo. Esto terminará con su indiferencia y despertará su interés y compromiso.

El diálogo entre profesor y alumnos con respecto a las normas de clase y el programa a estudiar facilitará el logro de los objetivos.

El profesor debe seguir en sus clases un orden que facilite el aprendizaje. Para ello es conveniente

empezar con una introducción, en la que se relacione el conocimiento a adquirir con los aprendizajes anteriores y se informe sobre la importancia que tiene para ellos lo que van a aprender.

Después de la introducción hay que desarrollar el tema. En este momento serán especialmente importantes las estrategias didácticas empleadas: es recomendable que se incluya la participación activa de los estudiantes y es necesario que se conduzca efectivamente al aprendizaje propuesto. Debe haber, también, una parte de la clase en que el alumno aplique lo aprendido en diferentes situaciones mediante ejercicios, como mapas mentales, estudio de casos, lecturas, resolución de problemas, etc., que pueden realizarse individualmente o en equipo.

La clase debe concluir con una síntesis en que, ya sea el profesor o algún alumno, se resuman los puntos más importantes de la clase. Es conveniente dejar una tarea que refuerce lo aprendido y sirva de introducción al siguiente tema. El profesor debe comprometerse a revisar y retroalimentar estas tareas para que el alumno vaya aclarando dudas, afirmando sus aciertos y corrigiendo sus errores en el proceso de aprendizaje (Programa de Formación de Académicos, 2011: 3-5).

A lo largo de todo el proceso, el profesor debe asegurarse de que el vocabulario que utiliza sea comprendido por todos los estudiantes.

Lograr que los estudiantes vinculen lo aprendido con la realidad y que se comprometan y se responsabilicen desde el inicio con su aprendizaje es parte de la formación integral que se quiere lograr y ayudará, sin duda, a terminar con la indiferencia y el poco interés que algunos estudiantes muestran al iniciar un curso.

3. *Crear un clima que favorezca el aprendizaje.* Esto y la formación en valores es fundamental para obtener resultados positivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje y para lograr la formación integral. El clima del aula no sólo define las normas de interacción entre el profesor y los alumnos, y de los alumnos entre sí, sino también las actitudes hacia el aprendizaje (Cuadrado, 2011: 58).

El primer encuentro del alumno con el profesor pondrá las bases para su relación a lo largo del curso. El profesor debe mostrarse desde el inicio interesado y preocupado por el aprendizaje del alumno y generar cercanía mediante el contacto visual y el uso de un lenguaje incluyente, relajado y entusiasta (García, 2009: 7).

Es decir, mientras haya un clima en que predomine la buena relación e incluso el afecto entre maestro y alumnos, y existan reglas claras de respeto y responsabilidad, mejores serán los resultados en el proceso de aprendizaje y se tomarán de mejor manera las acciones correctivas del profesor.

Si el profesor acompaña al estudiante en el proceso de aprendizaje de manera cercana y propicia un ambiente de confianza para entablar el diálogo para expresar libremente las ideas y los cuestionamientos los alumnos tendrán la oportunidad de hacer juicios críticos y sostener con argumentos sólidos sus propias posiciones. Todo esto contribuirá a la toma de decisiones a nivel personal y profesional. Es importante que el profesor les presente retos intelectuales adecuados para que adquieran mayor seguridad en la expresión de sus ideas y, en consecuencia, mayor confianza en sí mismos.

Chickering considera que fomentar el contacto entre los estudiantes y la institución, preocuparse por conocer sus necesidades intelectuales y personales y organizar cursos y actividades que atiendan estos aspectos despertará un compromiso intelectual que favorecerá el aprendizaje (Chickering, 2007).

Es importante también que el profesor respete los diversos talentos y formas de aprender de los estudiantes y diseñe actividades distintas para lograr que cada uno asimile los conocimientos de la mejor manera (Chickering, 2007).

En ocasiones, las características de los estudiantes y las circunstancias pueden hacer necesario negociar¹ con el grupo la estructura de la clase, su ritmo de trabajo y su nivel de exigencia. La negociación no irá en detrimento de la autoridad del profesor ni del clima de confianza, ya que muestra a los alumnos la apertura e interés del maestro en su aprendizaje.

Otro aspecto que hay que atender para gestionar

un ambiente adecuado de aprendizaje es la comunicación con los alumnos, tanto verbal como no verbal. En la comunicación no verbal hay que tener en cuenta los gestos, los ademanes y las posturas, pues en ocasiones existe contradicción entre lo que el alumno escucha y lo que ve. Mientras se habla es recomendable caminar por el salón, sonreír a los alumnos, tocarlos levemente en forma afectuosa,² pero no amenazante u hostigante, y modular adecuadamente la voz (Thomas, Richmond y McCroskey, 1994). Por lo que se refiere al lenguaje escrito, el profesor debe asegurarse de que las instrucciones y los comentarios que haga a las tareas y los exámenes sean claros para los alumnos.

Los profesores que tienen un trato cercano con los alumnos son mejor evaluados por ellos y les ayudan a obtener resultados positivos de aprendizaje (García, 2009: 8).

En efecto, estudios recientes demuestran que con el trato afectuoso del profesor los alumnos mejoran el concepto que tienen de sí mismos y “obtienen mejores resultados en el terreno intelectual, los puntajes de creatividad, la solución de problemas y las pruebas estandarizadas de logro, que se involucran más en el aprendizaje y que presentan menos problemas de disciplina, lo cual tiene un efecto positivo en la adquisición de habilidades académicas, personales y sociales” (Olson y Wyett, 2000).

Además, cuando los estudiantes perciben que sus profesores y directivos los aprecian y se preocupan por su desarrollo y aprendizaje se vuelven más persistentes y capaces de terminar con éxito sus estudios (García, 2009; Chickering, 2007).

El profesor debe estar consciente de que tiene alumnos que están aprendiendo a ponerse en contacto con sus emociones y manejarlas adecuadamente y que, por lo tanto, no debe *engancharse* con los alumnos cuando se presente algún conflicto o desacuerdo; por el contrario, debe manejar la situación con serenidad, firmeza y respeto.

Conclusiones y recomendaciones

Es evidente, después de analizar los siete vectores de Chickering, que el estudiante universitario es

aún una persona en formación que no sólo requiere un profesor sino también un formador, que pueda orientar y dar seguimiento a su desarrollo personal y académico.

El papel del profesor, como persona y profesional, es fundamental por el modo en que trata a los alumnos y por la calidad humana y académica de su práctica docente. Él es quien puede generar las condiciones que ayuden a los estudiantes a actuar como personas maduras, formadas académicamente y comprometidas con los valores.

La realización de las tareas docentes aquí expuestas brevemente puede ayudar a que el alumno tome conciencia de lo que acontece en su persona y en su entorno, reflexione sobre su propio aprendizaje y logre mayor hondura y claridad en sus experiencias. Esto puede contribuir a desarrollar su compromiso con lo mejor (Pedagogía Ignaciana) y tomar decisiones que impactarán positivamente a la sociedad (Duplá, 2000).

Sólo el alumno que haya logrado la madurez a nivel personal y tenga la necesaria formación académica podrá actuar de manera autónoma como un profesional competente y responsable, comprometido libremente con el bien y la verdad en el servicio a los demás.

Por todo lo anterior, es recomendable que el profesor al llevar a cabo su práctica docente tenga en cuenta el proceso personal del alumno explicado en la teoría del desarrollo psicosocial de Chickering, y que además de enseñar lo propio de su materia, lo tome en cuenta para crear un ambiente adecuado de aprendizaje que lo forme y acompañe tanto en su crecimiento personal como en su aprendizaje. Sólo al considerar todos estos elementos se logrará la formación integral.

NOTAS

¹ Negociar implica dialogar, acordar y fijar metas comunes con los estudiantes, pero no es de ningún modo dejar las decisiones en sus manos.

² El profesor debe tener la sensibilidad para identificar a quién le puede ayudar este tipo de contacto y quién le puede molestar.

REFERENCIAS

- Cuadrado Gordillo, Isabel, y Inmaculada Fernández Antelo. *La comunicación eficaz con los alumnos. Factores personales, contextuales y herramientas TIC*. España: Wolters Kluwer, 2011.
- Chickering, Arthur W. *Siete principios de buenas prácticas en educación universitaria*. Harvard: Laspau, 2007.
- Chickering, Arthur W., y Linda Reisser. "Theory of identity". *Student Development in College: Theory, Research and Practice*. Nancy J. Evans, Deanna S. Forney, Florence M. Guido, Lori D. Patton y Kristen A. Renn. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1998.
- Duplá, Javier F. *La pedagogía ignaciana. Una ayuda importante para nuestro tiempo*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2000.
- Dirección de Servicios para la Formación Integral. "Propuesta del perfil del profesor de la UIA por competencias". México: UIA, 2010.
- Evans, Nancy J., Deanna S. Forney, Florence M. Guido, Lori D. Patton y Kristen A. Renn. *Student Development in College: Theory, Research and Practice*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1998.
- García Cabrera, Benilde. "Las dimensiones afectivas de la docencia". *Revista Digital Universitaria*, vol. 10, núm. 11 (noviembre de 2009).
- Olson, Carl O., y Jerry L. Wyett. "Teachers need affective competencies". *Education*, vol. 120, núm. 4 (verano 2000).
- Reyes Baños, Fernando. "Los siete vectores de desarrollo". *Periplos en red*, 2010 (consulta: 25 de enero del 2013) <<http://periplosenred.blogspot.mx/2010/05/los-7-vectores-de-desarrollo-de.html>>.
- Thomas, Candice E., Virginia P. Richmond y James C. McCroskey. "The association between immediacy and socio-communicative style". *Communication Research Reports*, vol. 11, núm. 1 (junio, 1994): 107-115.
- Universidad Iberoamericana. "Plan estratégico, 2013-2020". México: Universidad Iberoamericana.
- Universidad Iberoamericana-Programa de Formación de Académicos. "¿Cómo mejorar la calidad de los aprendizajes de nuestros estudiantes? México: Universidad Iberoamericana, 2011.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- v.v.a.a. "Formación por competencias". *Revista Didac*, núm. 49 (enero 2007).
- v.v.a.a. "Formación Integral". *Revista Didac*, núm. 43 (enero 2004).
- v.v.a.a. "Vigencia y modos de inserción de la Pedagogía Ignaciana en la Educación Jesuita". *Carta de AUS/AL*, núm. 37 (Enero 2012).

Recibido: 2 de enero de 2013.

Aceptado: 2 de abril de 2013.